

MI COMPRENSIÓN DE LA VIOLENCIA

Ideas sueltas sin pretensiones de coherencia

Por Eduardo José Cárdenas

- Constatar (y reprobar) la violencia es una focalización. Depende de la importancia (central o funcional) que se dé al sujeto violentado. Nadie dice que el tigre es violento porque se come la gacela ni reprueba a ésta porque come pasto. Eso es ecológico. También las guerras son ecológicas pero son reprobadas porque lo central no es el ecosistema sino la persona humana, en esta focalización. Los filósofos que no reprueban la violencia focalizan en el ecosistema (Darwin y Nietzsche, por ejemplo). Cuanto más abrimos el foco en tiempo y espacio, menos violencia vemos.
- Si focalizamos en la persona humana como central (o en el grupo humano que es objeto de violencia) la definición sería: Acto u omisión ilegítima (no derivada de la ley social, porque no es ejercida por una autoridad legítima o el ejercicio no es legítimo), consciente o inconsciente (por dolo o negligencia, ya que la violencia puede ser objetiva u objetiva más subjetiva) que hace sufrir y somete a la voluntad del otro (por oposición al amor).
- ¿Violencia e intrusión son sinónimos? Sí, en la concepción liberal de los derechos humanos, el hombre-mónada. No, en la concepción del hombre-interdependiente, en la cual los derechos humanos no son preexistentes sino que emanan de la comunidad y el bien comunal. El amor es una intrusión no reproable.
- ¿Existe violencia si hay consentimiento? No, en la concepción liberal. Sí, en la concepción comunal.
- ¿Cuándo hay violencia en la guerra? ¿Siempre? ¿A veces? ¿Cuándo?
- ¿Es entonces la violencia cuestión de pura ideología? ¿O de focalización? ¿O de interés de los poderosos en perpetuar el sistema de dominación creando una ética en la cual la sublevación esté interdicta? ¿aprovechado luego por los débiles para culpabilizar y bajar así el espíritu guerrero de los poderosos?
- Desde el ángulo psicológico, la violencia no fue registrada por griegos, romanos o medievales. Se hablaba de la “ira”, uno de los pecados capitales. La ira era la deformación de la “fortaleza”,

virtud necesaria para vencer los obstáculos internos y externos que se interponen entre el bien deseado y el sujeto deseante. La fortaleza “desordenada” es la violencia.

- La concepción antigua no “sustancializa” la violencia, la sigue considerando una virtud fuera de madre.

- Los antropólogos y algunos filósofos han creído que la violencia se daba sobre los diferentes, que causaban miedo e inclinaban a su destrucción. La identificación amorosa, en cambio, se da entre iguales o semejantes. También hay una tendencia a destruir los aspectos “diferentes” de los otros o de nosotros mismos, se dice.

- Sin embargo, de ser esto cierto, también lo es la invencible tendencia humana a acoplarse y fundirse con lo diferente. La unión hombre-mujer o el mestizaje en América Latina son ejemplos de acople, no siempre destructivo.

- Es por esto que no creo que la violencia sea sustancial a la naturaleza. Siempre depende de algo más sustancial que es la tendencia la unión, sea buscando segmentar lo diferente y destruirlo, sea acoplándose a lo diferente o a los aspectos diferentes de lo similar.

- Añado que la así llamada violencia doméstica es el desorden de la fortaleza que lleva a la unión total tan deseada con los seres unidos por alianza o sangre. Esa unión utópica es sustituida y/o buscada mediante la violencia.

- Por eso esta violencia, como toda violencia, no es extirpable y sí transformable en verdadera fortaleza (dentro de la fortaleza están las virtudes de la resistencia, la sana agresión, etc.).

- Hay algo que advierto escapa a este razonamiento, entre muchas otras cosas que se me escaparán y no advierto. Es el placer de lograr el sometimiento del otro. Esta especie de “sadismo” es una violencia que logra su objetivo, no busca otro que el placer de su realización.

- Otra idea es que hay contextos que favorecen la aparición, sostenimiento y agravación de la violencia mientras que otros contextos la disminuyen. Entre los nómades casi no hay violencia. Ésta aparece con la apropiación. La apropiación y la violencia están íntimamente unidas. En los países socialistas no había casi violencia doméstica.

- Pienso que al menos una de las causas de violencia es la convicción que tienen algunos seres o grupos humanos de ser elegidos por la divinidad. Esto suscita problemas entre los hombres (Caín y Abel). Se creía que las guerras de religión habían terminado hasta que empezó la que estamos viviendo. Harold Bloom en “La religión de los Estados Unidos” la había profetizado, porque analizó el trasfondo religioso gnóstico de las creencias estadounidenses y pronosticó que el siglo XXI iba a ser de guerras de religión. Esto lo he desarrollado en un pequeño escrito denominado “Parábolas”.

- En un sentido amplio la violencia parece inevitable e inclusive hermosa. Quien lo niegue miente. Siempre que alguien o algún grupo humano promueve algún cambio bueno o malo, provoca alguna violencia sobre los demás. A veces esto genera guerras mundiales, otras simplemente una terapia de familia. No habría movimiento sin alguna violencia. Además y quizás por este mismo motivo la violencia tiene una enorme belleza, que los artistas (pintores, cineastas, dramaturgos, novelistas) conocen muy bien.

- En realidad lo peor no es la violencia sino la indiferencia. Ésta sí que es fea de verdad. No le encuentro belleza alguna y su veneno es letal. La violencia implica reconocimiento del otro, la indiferencia no (lo maté con la indiferencia, decimos, sin saber bien lo que decimos).

- Es por esto que a mi modesto entender la paz no debe ser concebida como la negación de la violencia, como la supresión o negación de la violencia. Esto implicaría cercenar algo hermoso y útil (recuerdo que a Gandhi en sus últimos años le irritaba que lo llamasen no-violento – claro que las iras de Gandhi en sus últimos años deben haber sido muy especiales...). Cuando era católico pensaba que la eternidad y el espíritu no deberían suprimir, en el llamado reino de los cielos, la hermosísima materia y también el tiempo, el transcurrir, que le es anejo. Una eternidad que incluya el tiempo... recuerdo que Leonardo Castellani escribió algo sobre eso. Porque en realidad la eternidad no es la negación del tiempo, es mucho más que eso (si existe). Ahora no tengo ese problema pero con la violencia sí, mis amigos quieren suprimirla y a mí me parece que la paz, no sé cómo, tiene que incluirla, amarla, fortalecerla...

Para un inteligente participante de un mundo que se concebía a sí mismo como estático (San Agustín) era más fácil resolver el dilema. Él dijo que la paz era la justicia en el orden (lejos estaba de creer que eran diálogos, él hablaba de justicia). Pero nosotros, que hemos incorporado con dificultades la dimensión temporal a nuestros pensamientos, sabemos que lo que es justo hoy no lo será mañana y que la lucha por la justicia es lo único estable y que eso es bueno, pero genera violencia... A veces pienso si la paz no será sólo una forma nueva de seguir luchando pero sin provocar daño...

-